

Diálogos entre poesía, imagen y memoria

JIMENA NÉSPOLO*

Acerca de *Memoria e imaginación poética en el cono sur (1960-2010)*, edición de Alicia Salomone, Buenos Aires, Corregidor, 2015, 222 páginas.



El volumen *Memoria e imaginación poética en el cono sur (1960-2010)* reúne una serie de trabajos que –según explica Alicia Salomone en el estudio preliminar– son el resultado de un proyecto de investigación orquestado entre especialistas de Chile, Argentina y los Estados Unidos en torno a las representaciones poéticas de la memoria sudamericana en los últimos años. En lo conceptual, el proyecto hace pie en las teorizaciones de Paul Ricoeur (*La memoria, la historia y el olvido*, 2000), al vincular *anamnesis* e imaginación; en las obras de Andreas Huyssen (*En busca del futuro perdido*, 2002) y de Elizabeth Jelin (*Los trabajos de la memoria*, 2002) al explorar la relación entre memoria, identidad individual, postmodernismo e imaginarios colectivos; y en la reflexión

del ensayista hispanoamericano Grínor Rojo al observar la literatura como “un discurso de lo verosímil”. Asimismo, la poeta y crítica argentina Alicia Genovese merece especial atención como voz articuladora del volumen: no sólo porque participa como autora analizando los vínculos entre exilio, inmigración y voz poética (en la obra de Juan Gelman, Juana Bignozzi, Liliana Ancalao y María del Carmen Colombo), sino también porque su producción poética es abordada como objeto de estudio mientras que su obra ensayística es mentada como referencia. El artículo de América Salinas (“Recordar en dos lenguajes. Poesía y fotografía en *Puentes* de Alicia Genovese”) analiza el poemario de Genovese publicado en el año 2000 para observar el diálogo entre lenguaje poético y fotografía, y su intento de establecer un acervo memorístico personal y a la vez colectivo, una zona de tránsito que apuesta a “suturar el vacío” y crear puentes “que no sólo se tienden hacia otros tiempos y otros lugares, sino también hacia las/los lectores” (p. 160).

En efecto, la reflexión de Genovese sobre la poesía como rememoración y como procedimiento que lejos de cerrarse sobre el texto se abre al mundo intersubjetivo y a la imagen tensionando los discursos hegemónicos apuntala la organización del libro desde la misma presentación. Como señala Salomone:


“De esta forma, el lenguaje poético tensiona los discursos (en apariencia) transparentes desde una opacidad resistente que se afirma en una mudez y una ineficacia comunicacional intencionadas. La *in-actualidad* de la poesía, concluye Genovese, cuestiona el tiempo lineal o instrumental, que es el de la hegemonía, valorizando una experiencia más real aún: la del tiempo del acontecimiento que tiene lugar en el poema.” (p. 21)

Con la guía entonces de *Leer poesía* (Genovese, 2011), los artículos que componen el volumen intentan asumir el riesgo de situarse en el mismo movimiento compositivo de las obras estudiadas, ob-

servando la multiplicidad significativa y el silencio, la injerencia de lo onírico y también del ruido que des-familiariza la experiencia cotidiana y los discursos comunicacionales. Así, el ensayo de Karem Pinto Carvacho que abre la compilación analiza el poemario de la escritora uruguaya Cristina Peri Rossi *Descripción de un naufragio* (1975), escrito antes de afincarse en España, como conformación alegórica constituida por una multiplicidad de voces y un fluir de imágenes “no contempladas hegemónicamente” (p. 49) que interpelan a la historia latinoamericana y a la memoria desde el cuestionamiento de la heteronormatividad de género y la experiencia desgarradora del exilio. Continuando la metáfora del tránsito imaginario y el naufragio del yo, el artículo de Patrio Rodríguez (“Navegando por el mar de la subjetividad”) centra su estudio en la mirada inquisidora con que el sujeto poético recorre la ciudad portuaria –en *Álbum de Valparaíso* de Elvira Hernández–, para reconstruirla con “retazos tanto de la realidad como de la fantasía artística, entregándonos en cada uno de sus poemas representaciones que desdibujan y cuestionan una versión oficial, hegemónica e históricamente inmaculada del puerto” (p. 104).

En otro orden, Gilda Luongo aborda (en “Memoria y revuelta. Poesía de mujeres mapuche”) tres antologías de poesía de mujeres mapuches, urdidas en Chile y Argentina, donde la palabra nace como instancia reparadora de la pérdida del territorio y de la lengua, y constitución de pertenencia identitaria; mientras que el artículo de Mariela Méndez (“Memoria, espacio y lenguaje en *Rasgado* de Lila Zembo-rain”) rescata el espacio reconstitutivo de la palabra poética a partir del análisis de un poemario urdido sobre el episodio del atentado de las Torres Gemelas en el año 2001. Por su parte, el texto que María Lucía Puppo dedica a la poeta uruguaya Amanda Berenguer desmenuza el texto “Las nubes magallánicas” (*Declaración conjunta*, 1964) para observar el modo en que el discurso de la astronomía le aporta al sujeto poético un conjunto de imágenes que operan como principio compositivo y filtro catalizador de la experiencia, permitiéndole así situar su decir “entre el cacharro doméstico y la Vía Láctea”, entre el detalle cotidiano y las grandes preguntas.

Cierra el libro el artículo de Milena Gallardo Villegas que, a partir del análisis del documental *El edificio de los chilenos* de Macarena Aguiló, trabaja con el concepto de “posmemoria” de Marianne Hirsch (en referencia a memorias de segunda y/o tercera generación que adquieren características propias en los contextos latinoamericanos y en particular en el caso de Chile). A partir del análisis de los usos irónicos o paródicos de la voz de los militantes políticos y de imágenes de fuerte condensación poética, se documentan emociones y sentires propios de actantes sociales atravesados por la memoria de experiencias altamente traumáticas en contextos de persecución política.

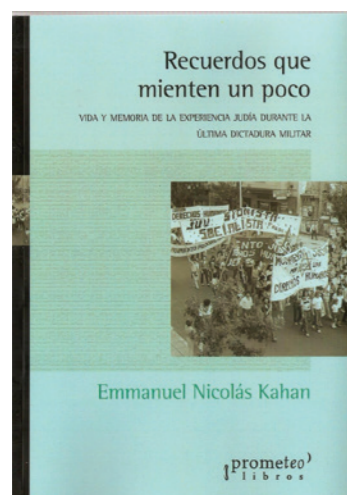
Memoria e imaginación poética en el cono sur (1960-2010) es un aporte destacado para el estudio de los cruces entre poesía, imagen y memoria histórica en el escenario latinoamericano de los últimos cincuenta años. 

* Investigadora de CONICET – UBA (FFyL). Dirige *Boca de Sapo. Revista de arte, literatura y pensamiento* (www.bocadesapo.com.ar).

Un libro para el debate comunitario

VALENTINA SALVI*

Acerca de *Recuerdos que mienten un poco. Vida y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar*, de Emmanuel Kahan, Buenos Aires, Prometeo, 2014, 328 páginas.



En la introducción de *Recuerdos que mienten un poco. Vida y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar*, Emmanuel Kahan comenta un momento de perplejidad, de cierto sentimiento de extrañeza, que atravesó cuando se confrontó con los efectos que los resultados de su investigación podían producir al momento de ser expuestos en público. La devolución que recibió, más confrontativa que crítica, se refería al capítulo que se ocupa del semanario *Nueva Presencia*. En ese capítulo, Kahan pone en discusión el encuadramiento reciente de la memoria sobre el comportamiento del semanario *Nueva Presencia* durante la dictadura. Según este encuadramiento, *Nueva Presencia* se destacó por su

actitud combativa frente al régimen y por su compromiso en la denuncia de las violaciones a los derechos humanos. Si bien van a contrapelo de estas afirmaciones, los resultados de la investigación no buscan simplemente contra-argumentar estas posiciones (y, por tanto, demostrar exactamente lo contrario) sino más bien matizarlas (en el sentido de mostrar ciertos tonos grises y reponer cierto clima de época) para, de ese modo, poner en suspenso las “historias sagradas”, como diría Sergio Visacovsky, que dan forma a memorias heroicas y combativas en las que se reconocen los grupos judíos progresistas de izquierda.

El libro de Kahan tiene la virtud de mostrar cómo las luchas en el campo de la memoria social van conformando un juego de acusaciones recíprocas, con acusadores y acusados, que retoman el problema de las responsabilidades políticas. La memoria de pasados violentos no sólo se conforma bajo el imperativo de “no repetir”, sino que tiende a construir un “nosotros” moral que sea capaz de lidiar con su propia historia hacia el futuro. Esta cuestión resulta central tanto en la trama de la investigación como en cuanto al lugar que pueda ocupar en el debate al interior de la comunidad judía. Frente a este desafío, el autor presenta de manera fundamentada estos posicionamientos (tanto los asumidos como los atribuidos), identifica el carácter histórico de estas acusaciones sobre las responsabilidades y delimita las fronteras de esos debates públicos.

La Primera y la Segunda Parte de *Recuerdos que mienten un poco* se internan en el cotidiano de la vida comunitaria antes y durante la dictadura para proponer una mirada microscópica y en secuencia diacrónica que da cuenta, a través del análisis del posicionamiento de los diversos actores que componen la comunidad judía, de una cuestión central: cómo se articuló el consenso social y las formas de oposición y resistencia en torno al golpe de Estado y a los primeros años de la dictadura. El libro profundiza en la vida comunitaria atendiendo a la diversidad de voces que la componen, poniendo en interrogación esa mirada externa sobre la comunidad judía argentina que tien-

de verla como un todo, como un bloque.

La Tercera Parte está dedicada a “La memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar (1984-2007)”. A partir del análisis crítico de un informe producido por la DAIA hacia finales de la década del noventa, el autor estudia el contexto y las estrategias memoriales de construcción de los judíos como un tipo especial de víctimas del terrorismo de Estado, reconsiderando la sobrevaloración de un rasgo del sistema represivo: el trato ensañado, de carácter antisemita, que recibieron por su condición de judíos en los centros clandestinos de detención. Lo que muy oportunamente Kahan denomina “sobrerepresentación de los judíos como víctimas del terrorismo de Estado” implicó, según el autor, la despolitización de sus trayectorias y la explicación de la persecución en el origen judío: el motivo de los secuestros no habría sido, desde esta perspectiva memorialística, la militancia política sino el carácter marcadamente antisemita del régimen. Es en este marco que también se produce la equiparación de la dictadura argentina con la dictadura nazi y del terrorismo de Estado con la figura del genocidio. El aporte que hace el libro en este punto es sin dudas sustantivo, en tanto identifica, historiza y pone en discusión los efectos interpretativos y políticos del paradigma del Holocausto como *tropos* universal a partir del cual se comprenden procesos históricos y políticos de los más diversos. A través de la reconstrucción diacrónica, Kahan logra dar cuenta de la vía de ingreso de una categoría de interpretación y comprensión, la de genocidio, que desde el informe de la DAIA, se expandió al campo de las ciencias sociales y al ámbito de justicia y que una vez instalada, fue ocultando su genealogía, su historicidad, las marcas de su génesis.

Por último, la investigación se centra en el proceso de encuadramiento de la memoria sobre el accionar de las instituciones comunitarias durante la dictadura. En términos generales, este proceso de encuadramiento no implicó solamente impulsar y promover un modo de recordar el pasado reciente empático a la memoria del Holocausto, sino que implementó –y este es un punto particularmente interesante a destacar– un conjunto de acciones institucionales que ayudaron a producir una suerte de re-moralización de las instituciones comu-

nitarias de cara a hechos que resultan controvertidos para la memoria institucional. Así, por ejemplo, frente al cuestionamiento del rol de la DAIA durante la dictadura se tomaron medidas de política de memoria tales como la creación de una comisión investigativa a tal fin, la apertura de un archivo institucional sobre el período, la creación del Premio DAIA a los Derechos Humanos y la construcción de un calendario de conmemoraciones que incluye el recuerdo de los detenidos-desaparecidos de origen judío. El encuadramiento de la memoria institucional puso así en circulación una narrativa que reactualizó la representación de los desaparecidos como víctimas de la dictadura y del antisemitismo al mismo tiempo. Esta centralidad de la figura de la víctima en la memoria institucional, acompañada de un conjunto de políticas de memoria, tuvo y aún tiene, a su vez, un efecto de re-moralización de la institución frente a hechos que resultan controvertidos y que no pueden ser simplemente olvidados ni tampoco completamente aclarados.

De este modo, *Recuerdos que miente un poco* repone las tensiones de una época y los conflictos inherentes a los comportamientos de la dirigencia de la DAIA y los reclamos que sobre ella cayeron *a posteriori*, al tiempo que reconstruye los procesos por los cuales se cristalizaron los sentidos memorialísticos dominantes sobre ese pasado. En este punto, el libro tematiza como una categoría histórica y un problema de orden sociológico un asunto central para la vida comunitaria: las reconfiguraciones y usos de la noción de antisemitismo. El antisemitismo deja de ser un sobreentendido, una figura auto evidente, un *a priori*, una valoración moral, para convertirse en una construcción histórica y social que contiene y moviliza un conjunto de luchas, problemas, interpretaciones y sentidos que hacen a la vida política de la comunidad judía en la Argentina. X

*Dra. en Ciencias Sociales, Investigadora Adjunta del CONICET con sede en CIS-IDES, Profesora de la UNTREF y la UBA y directora del Núcleo de Estudios sobre Memoria.

Historizar la militancia: el MIR chileno en los años sesenta

NADIA TAHIR*

Acerca de *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta* de Eugenia Palieraki, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2014, 482 páginas.



El libro de Eugenia Palieraki *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta* es una versión abreviada de su tesis de doctorado en Historia. Es el producto de una larga y minuciosa investigación que parte de archivos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de artículos de prensa y de un gran número de entrevistas con los actores de la época, algunos ahora fallecidos. Se divide en tres partes, de dos capítulos cada una, siguiendo un recorrido cronológico que permite así el entrelazamiento de los contextos nacional, continental e internacional a lo largo de la obra.

La autora quiere “elaborar una historia crítica (crítica en el sentido de reflexiva) del MIR” (p. 18). En efecto, uno de los grandes desafíos del libro es

su tentativa de escribir una historia del MIR desahaciéndose de las construcciones historiográficas y militantes que han predominado hasta ahora. La perspectiva cronológica adoptada por Palieraki contribuye a poner de relieve las distintas etapas de la construcción de la organización, analizando sus influencias y debates y definiendo lo que podríamos llamar el verdadero peso de la organización en el paisaje político y social chileno y latinoamericano de los años sesenta y setenta. Esta necesidad de producir un trabajo nuevo y pertinente sobre la organización se percibe en su volumen (482 páginas en total) que retoma todos los actores, discursos, sectores y redes que permiten entender el MIR.

El libro, además de adentrarnos con precisión en todos los aspectos tradicionales del estudio de una organización social (fechas, acontecimientos, actores, discursos, debates, etcétera), es una fuente de explicaciones esclarecedoras sobre las teorías de izquierda de gran parte del siglo XX y sobre todo su percepción en un marco tan emblemático como el de la sociedad chilena. Desgraciadamente, no podemos retomar todos los aspectos interesantes y novedosos de la obra, tanto a nivel de los estudios de la propia organización como en cuanto al contexto político y social latinoamericano y mundial (por ejemplo, en referencia a las relaciones de Cuba con las organizaciones armadas urbanas del Cono Sur). En esta breve reseña, quisiéramos insistir sobre algunos de los puntos que nos parecieron no sólo singulares, sino también rompedores, a la hora de examinar una organización tan emblemática.


Desde el principio, centrándose en la “genealogía” de la organización, Eugenia Palieraki insiste sobre las influencias del MIR. Evidentemente, a lo largo del libro, retoma las inspiraciones teóricas (marxismo, leninismo, trotskismo, guevarismo, la China de Mao Zedong, el Vietnam de Ho Chi Minh y otros teóricos latinoamericanos) que han permitido la elaboración del discurso militante de la organización. En las tres partes del libro, vemos cómo estas teorías circulan en

la organización, en qué momento algunas prevalecen sobre otras, si son enarboladas o defendidas por el sector de la “vieja generación” o el de la “joven generación” que emerge a partir de los años sesenta.

No obstante, uno de los aspectos más interesantes cuando se trata de volver sobre los orígenes de la organización son los contactos y las redes que han existido entre los militantes del MIR de las dos generaciones y el conjunto de la clase política chilena. En el caso de la “vieja generación”, la primera con la cual se empezó a gestar la creación de una organización en los años cincuenta, las influencias son, podríamos decir, más tradicionales: Partido Comunista, Partido Socialista y sindicatos de izquierda. Los primeros militantes del MIR fueron efectivamente antiguos militantes de estas organizaciones. Por lo que respecta a la “joven generación”, estas influencias permanecen ya que muchos militantes del MIR tenían relaciones familiares o de afecto con miembros del PC o del PS a nivel local o nacional. A partir de estos datos podemos empezar a cuestionar la visión rupturista que se ha ido construyendo acerca de la aparición del MIR. En efecto, las publicaciones chilenas tienden a subrayar la excepcionalidad de la organización en el paisaje político chileno; sin embargo, la existencia de estas relaciones entre miembros de las organizaciones y, sobre todo, el hecho de que se hayan mantenido, incluso cuando el MIR desarrollaba un discurso de oposición a estos partidos u organizaciones, permite matizar esta visión.

En este sentido, uno de los puntos más interesantes del libro es que permite advertir en qué medida el MIR fue deudor del contexto político y social chileno de los años sesenta y en particular del posterior a 1964, tras la derrota de Allende y durante el gobierno de la Democracia Cristiana (DC). En la segunda parte del libro, sobre la reforma universitaria de estos años, Eugenia Palieraki señala cómo los miembros de la “joven generación” del MIR emergen gracias a la politización de las juventudes fomentada por la DC. Por otra parte, analizando los discursos y publicaciones de los jóvenes militantes del MIR, sobre todo en la Universidad de Concepción pero también en la de Chile, vemos cómo reproducen conceptos de la DC para diluirlos en su propio marco teórico.

Incluso cuando se trata de insistir sobre las diferencias con el partido en el poder o los partidos tradicionales de izquierda, el marco discursivo tiene la impronta de discursos católicos tradicionales al definirse como los únicos actores “incorruptibles” que hasta se podrían identificar como “misioneros” de la “revolución socialista” (p. 224).

Sin lugar a duda, estos aspectos de las militancia *mirista* no son los más conocidos y permiten mostrar la complejidad de la conformación de las organizaciones armadas y distanciarse definitivamente de las simplificaciones fomentadas tanto por los sectores que han querido deslegitimar y aniquilar a estos actores (derecha, militares), como por los que han querido mistificar la acción de estas organizaciones borrando todos sus matices. En este sentido, la última parte del libro muestra que el aura que rodea a una organización como el MIR puede ser también el producto de las construcciones de los actores que querían terminar con ella. En efecto, si bien la lucha armada es una reivindicación que, en estos años, hay que relacionar con el MIR en el marco chileno, otras organizaciones y personalidades del mundo político la han alentado. Si el MIR sigue siendo hoy percibido, en el imaginario colectivo –chileno, latinoamericano, mundial–, como la mayor organización armada chilena es antes que nada porque los medios de comunicación y los partidos políticos de derecha desarrollaron esta idea. Ante este protagonismo, la “joven generación”, que sabía desenvolverse en esta nueva era mediática, supo aprovechar el tirón y contribuir a la elaboración de un mito que, en parte, sigue existiendo. Repensando las construcciones de la época e incluso las actuales sobre esta organización, Eugenia Palieraki produce en *¡La revolución ya viene!* un análisis profundo que alienta a seguir una senda que contribuye a un mejor entendimiento de la realidad chilena y latinoamericana de los años sesenta y setenta. 

*Maître de Conférences en la Universidad de Caen Normandía (Francia).

Hacer la política, hacerse en la política. Un análisis de la militancia en las organizaciones armadas de los años setenta desde el género

JULIETA LAMPASONA*

Acerca de *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*, de Alejandra Oberti. Buenos Aires, Edhasa, 2015, 280 páginas.



En *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*, Alejandra Oberti aporta una mirada novedosa sobre la militancia en las organizaciones político-militares de los años setenta en la Argentina. A partir del estudio de la participación femenina en dichas organizaciones y los modos de intersección entre política (armada) y vida

cotidiana, la autora analiza los modos de subjetivación que se configuran en y por la militancia revolucionaria. La investigación plantea, así, un abordaje desde el género –y no sobre él– (p. 26): de qué manera estas formas singulares de militancia anudadas al género femenino tensionaron y reconfiguraron los modos de entender, hacer y ser en la política armada y, particularmente, sobredeterminaron “la construcción de una subjetividad revolucionaria” (p. 15).

A partir del análisis de un corpus heterogéneo de documentos escritos por las propias organizaciones –prensa, manuales, boletines, cartas– y testimonios orales de sus militantes, el libro focaliza en la experiencia de las dos principales organizaciones armadas argentinas de los años setenta, PRT–ERP y Montoneros. Trazando un abordaje teórico que retoma la perspectiva de género en su articulación con el poder y que considera el problema de la memoria y la identidad en su dimensión narrativa, la autora señala que es a través de la “relectura de los documentos desde los relatos actuales” (p. 27) que resulta posible acceder a la dimensión subjetiva de esas formas de militancia.

El libro se estructura en tres partes, divididas en cinco capítulos, más una introducción y un epílogo. En el apartado introductorio se apuntan preguntas, nudos conceptuales y perspectiva metodológica, al tiempo que se repone, por un lado, el anudamiento constitutivo entre construcción de subjetividad, vida cotidiana y práctica política y, por el otro, la centralidad del testimonio como dispositivo de inteligibilidad. En el capítulo 1, que ocupa la Primera Parte, la autora explora un vasto campo de normas y regulaciones que, en su vocación por conformar al “hombre nuevo” y abarcando temas como la pareja, la familia, la maternidad y crianza de los hijos, sobreimpusieron el mundo de la vida cotidiana y sus espacios de interrelación. El análisis de documentos como “Moral y proletarización” y “Estrella Roja” del PRT–ERP, el diario “Noticias”, la revista “Evita Montonera” y “Manual de Instrucciones de las milicias montoneras” de Montoneros, le permite establecer que esa “politiza-

ción de la vida cotidiana y las relaciones interpersonales” (p. 49) implicó una subordinación de los espacios privados a la política armada, atravesados de manera creciente por una lógica militarista. Ese cúmulo de regulaciones, basado en la prescripción y construcción de un sujeto y su espacio íntimo brindados a la revolución, encontró sin embargo diversas formas de transgresión, que evidenciaron el “encuentro conflictivo entre sujetos y disciplinas partidarias” (p. 65). Señala la autora, entonces, que la construcción de una subjetividad revolucionaria se anudó en aquellas tensiones y desplazamientos subjetivos respecto del carácter performativo de los relatos institucionales.

En los capítulos 2 y 3, que componen la Segunda Parte, Oberti analiza los modos específicos en que PRT–ERP y Montoneros promovieron la inclusión de las mujeres. El recorrido por boletines de prensa y documentos partidarios le permite advertir que los corrimientos respecto del modelo femenino tradicional se produjeron tensando, al tiempo que reproduciendo, las diferencias de género. Estas mujeres, reivindicadas en su relevancia política e interpeladas en condición de (pretendida) igualdad con los hombres, asumieron en su representación atributos que, por un lado, remitían a figuras heroicas para una y otra tradición política –la mujer vietnamita en el caso del PRT–ERP y Evita para Montoneros– pero, por el otro, reponían también estereotipos ligados al género, como la juventud y la belleza o cualidades vinculadas a lo doméstico. En este sentido, si ambas organizaciones rebasaron –de modos diversos– los modelos femeninos tradicionales, la autora remarca que esta “subversión de género” encontró también su límite: “Es así que la promesa de equiparación se transforma en un imposible, en algo que está siempre diferido y la huella de ese otro que es ‘la mujer’ no cesa de perturbar con su diferencia al *hombre nuevo*” (p. 122).

En la Tercera Parte, conformada por los capítulos 4 y 5, Oberti recupera los relatos testimoniales para analizar, desde esas “subjetividades generizadas” (p. 127), las reconfiguraciones que estas militancias femeninas imprimieron en las formas de hacer la política y, también, la vida cotidiana. Explorando los modos de evocación de aspectos como el inicio en la militancia, la opción por las armas, la división del

trabajo, la disciplina partidaria y la clandestinidad, la pareja y la maternidad, entre otros, la autora identifica una imbricación de violencia política y gestión de lo cotidiano que resulta constitutiva de estos relatos, profundizando desde allí en las resistencias que esas militancias suscitaban sobre las tecnologías de género existentes al interior de las propias organizaciones. Inmersas en una “situación paradójica” (p. 187) que las igualaba y afirmaba, al mismo tiempo que las colocaba en posiciones subordinadas, en su “ser a diario” las militantes fueron produciendo desplazamientos respecto del discurso y las prácticas partidarias (p. 211).

A partir del trabajo de la memoria, estas voces muestran identidades fragmentarias y divididas que encuentran en la acción política el punto de sutura. En ese dar cuenta de sí mismas, sustentado en la revisión de la propia experiencia y la asunción reflexiva de responsabilidad, las militantes hacen el género, reconstruyen su identidad y devienen agentes. Y es desde allí que podemos pensar “una subjetividad que se forma en el marco de la acción. (...) el ejercicio de poder por parte de las militantes, aunque no se inscriba en una lógica de ‘liberación de la mujer’, implica praxis y como tal un proceso de subjetivación que las desplaza del lugar tradicional” (p. 236).

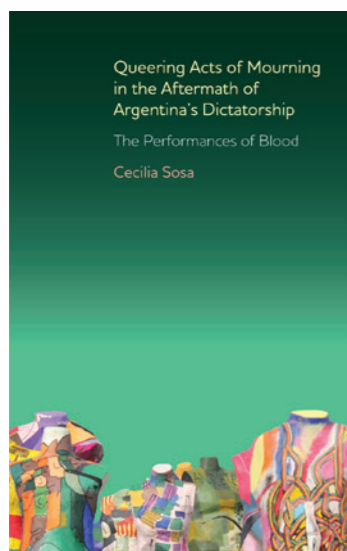
Con una mirada aguda, *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta* nos enfrenta, en definitiva, a la complejidad de la memoria y a los efectos subjetivos, aún presentes, de aquellas prácticas revolucionarias. X

*Socióloga y Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Miembro del Instituto de Investigaciones Gino Germani y del Grupo Lugares, Marcas y Territorios de la Memoria (Núcleo de Estudios sobre Memoria, CIS-CONICET/IDES).

Trauma como luto: desplazamiento afectivo y lazo social

CECILIA MACÓN*

Acerca de *Queering Acts of Mourning in the Aftermath of Argentina's Dictatorship: The Performances of Blood* de Cecilia Sosa, Woodbrige, Suffolk, Tamesis Books, 2014, 206 páginas.



El proceso transicional que viene experimentando la Argentina desde la finalización de la dictadura en diciembre de 1983 ha sufrido una sucesión compleja de etapas: del fundacional Juicio a las Juntas Militares a las leyes de impunidad y de allí al sometimiento a juicio de cada uno de los responsables a partir de 2003. El libro *Queering Acts of Mourning in the Aftermath of Argentina's Dictatorship: The Performances of Blood* de Cecilia Sosa viene a abrir una nueva etapa en el debate académico mostrando el modo en que las representaciones sociales de los crímenes

de la dictadura se imbrican con las de carácter artístico para así redefinir la idea misma de lazo social.

Sosa elige como marco conceptual el llamado giro afectivo, es decir la tradición teórica que hace foco en los afectos como punto de partida para analizar tanto la dimensión estética como la social de las representaciones. Es en este camino que la socióloga argentina inicia su argumento explicitando que busca centrarse, no específicamente en la idea de trauma –la más frecuente a la hora de dar cuenta de estas cuestiones– sino en la de luto. Este giro resultará fundamental a lo largo del libro ya que entre otras cosas permitirá complejizar la diversidad de afectos involucrados en el proceso: el luto –contrariamente al trauma– no está exclusivamente vinculado a la melancolía, sino también al humor, el odio, la esperanza o el entusiasmo. Escrita originalmente como una tesis doctoral, la transformación del texto en libro enfatiza, no sólo la irreverencia de muchas de sus ideas, sino también sus cualidades literarias.

La tesis clave del libro es que, en los últimos años, se ha puesto en escena una revisión de ciertos supuestos de la “matriz de la sangre” –así denominada en tanto era enarbolada por personas vinculadas de esa manera a las víctimas: madres, abuelas, hijos– que durante décadas fue central para la discusión sobre la violencia estatal de los años 1976-1983. Esos cuestionamientos se desarrollaron fundamentalmente, y de modo tal vez paradójico, de la mano de quienes aún ostentan el “pedigree de la sangre” como pretendido privilegio para referirse a ese pasado.

En ese sentido, si Sosa se concentra primordialmente aunque no exclusivamente en los artefactos producidos por los hijos de desaparecidos en términos de posmemoria –una noción desarrollada originalmente por Marianne Hirsch que la autora busca resignificar en su trabajo– es porque estos ejemplos le permiten sacar a la luz cuestiones novedosas y a la vez perennes: ¿en qué medida somos tocados por el pasado? ¿tienen un privilegio epistémico quienes fueron directamente afectados por lo sucedido debido a su vínculo sanguí-

neo con las víctimas? ¿qué significa ser afectado por lo acontecido? ¿hay aún en la posmemoria distancia histórica? Para conceptualizar la transmisión más allá de las formas obligadas de memoria, Sosa se centra en ciertos vínculos íntimos no convencionales contruidos en años recientes como respuesta a la pérdida.

El volumen se encuentra dividido en seis capítulos, una introducción, una sección dedicada a las conclusiones en seis actos y un *post-scriptum*. Sosa decide iniciar su recorrido escrutando el modo en que fue establecido el monopolio de la sangre para explicitar la manera en que los artefactos del *corpus* elegido generan una versión expandida y a contracorriente del parentesco a través de un fuerte cuestionamiento de la narrativa heroica. Propone para ello un análisis de *Diario de una princesa montonera* (2012) de Mariana Eva Pérez. En este libro, heredero de un *blog* del mismo nombre, la investigadora y escritora argentina, hija de desaparecidos, evoca su historia con un discurso ácido atravesado por el humor negro y en el que los lazos que se generan no son los esperables. Otro de los capítulos del libro de Sosa está dedicado a contrastar tres películas centrales sobre el problema de la memoria del pasado reciente argentino: dos producidas por cineastas hijos de desaparecidos, *Los rubios* (2003) de Albertina Carri y *M* (2007) de Nicolás Prividera, y otra de una autora que, si bien no cuenta con el “pedigree de la sangre”, pertenece a la misma generación, *La mujer sin cabeza* (2008) de Lucrecia Martel. Se trata de tres producciones que hacen a un lado las narrativas clásicas sobre el tema y cuestionan la transparencia y la univocidad de la memoria. Es ese proceso de excedencia y dislocación de los afectos el que lleva aquí, como en el libro de Pérez, a la construcción de lazos que se apartan de todas las narrativas anteriores.

Otras representaciones artísticas son analizadas en los siguientes capítulos. En “The Cooking Mother”, Sosa da cuenta de la *performance* *Cocina y política* realizada por Hebe de Bonafini dentro del predio de la ex-ESMA: una serie de talleres donde las clases de cocina se matizaron con discusiones políticas con los participantes creando, según la autora, una comunidad afectiva alternativa en el proceso de luto. En “The Attire of (Post-) Memory”, hace foco en la obra teatral *Mi vida después* (estrenada en 2009) de Lola Arias, en

donde hijos de desaparecidos dieron cuenta de su experiencia sobre el escenario, e indaga especialmente en la noción de posmemoria. El análisis de la novela *Los topes* (2008) de Félix Bruzzone, seguramente uno de las producciones que más polémica ha generado en la Argentina en los últimos años, ocupa otro capítulo. La autora la interpreta como una narración más que heterodoxa de la búsqueda identitaria por parte de un hijo de desaparecidos, ya que a través de la introducción de la lógica de las comunidades *trans* desafía los modos clásicos de pensar la identidad.

Queering Acts of Mourning in the Aftermath of Argentina's Dictatorship: The Performances of Blood no se limita, sin embargo, a dar cuenta de estos artefactos estéticos que pretenden expresar el complejo vínculo entre pasado y presente. El final del libro propone un giro clave que ayuda a argumentar su tesis central. A partir de un análisis del proceso de duelo colectivo generado por la muerte inesperada del ex-presidente Néstor Kirchner en 2010, Sosa saca a la luz el puente entre el pasado y el futuro en términos de la constitución de una subjetividad política bajo matrices inéditas. Son estas páginas finales las que otorgan mayor relevancia a las anteriores: la mirada elegida para aproximarnos al pasado es aquí la que genera la política misma, entendida como transformación a futuro. X

*Doctora y Licenciada en Filosofía (UBA) y MSc en Teoría Política (London School of Economics). Docente e investigadora de la UBA.